

TECHUMBRES MUDEJARES INEDITAS EN BURGOS

Tras el florecimiento mudéjar del siglo xii, representado por las Huelgas de Burgos y la temprana aparición en el xiv de una escuela de carpinteros mudéjares que emplearon para su decoración de techumbres las novedades de la pintura gótica, caso del claustro de Silos y de las salas del monasterio de Vileña, parecía que el arte mudéjar burgalés había quedado sin una continuidad en los siglos xv y xvi. Sólo algunas obras, suficientemente conocidas, presentaban la labor de carpinteros mudéjares en este período y casi siempre relacionadas con las grandes familias burgalesas, los Velasco en el Norte de la provincia y los condes de Miranda en la magnífica obra de Peñaranda de Duero. Otros casos como el de Burgos capital presentaban unas obras más tardías de lo que en general se habían considerado, algunas tan interesantes como las relacionadas con el Arco de Sta. María: la techumbre en ochavo y la puerta, hoy en el Museo Arqueológico Provincial.

El arte mudéjar en Burgos está presente desde época muy temprana. Hay moros trabajando en el monasterio de Silos y de la misma manera el de las Huelgas recibe gran número de siervos moros que se mantendrán hasta fines del xvi, tal y como recoge el censo de la Inquisición de 1594¹.

Por ello no es extraño que el mismo románico está impregnado de la técnica y talla musulmana. Algunos ejemplos lo probarían, como las iglesias de Abajas, Almendres, el claustro de Silos y el pórtico de Rebolledo de la Torre. Y que de la misma manera el gótico emplee desde primeros momentos las soluciones que caracterizaron las bóvedas musulmanas: la bóveda de nervios sin cruzarse en el centro y ejemplos de la cual se pueden ver en la capilla de la Asunción de las Huelgas en época temprana, así como más tarde a fines del xv y dentro del xvi, en las bóvedas de la capilla del Condestable y en el cimborrio de la Catedral de Burgos y en Sta. Clara de Briviesca.

Pero es en la carpintería donde presenta una de las más fuertes influencias en cuanto a lo decorativo, lo que dará origen a la

¹ A.H.N. Inquisición; leg. 2109, p. 1; fol. 29 v.

cada vez más clara escuela gótico-mudéjar burgalesa² en que desde fines del siglo xiv y comienzos del xv hasta los primeros decenios del xvi mantendrán una iconografía, los temas decorativos y las estructuras con muy pocas variantes.

Con respecto a la iconografía el Monasterio de Silos marca un primer paso. Sus temas de caza, guerra, amorosos y religiosos, se repetirán con ligeras variantes en el monasterio de Vileña y en palacio de Curiel de los Ajos. Algunas escenas, semejantes en cuanto al diseño de los personajes, colorido y tema: unos cinegéticos como la caza de animales salvajes y la lucha con otros míticos; arpías, sirenas, grifos... Por otro lado la repetición de las mismas escenas de toros alanceándolos desde el caballo o bien a pie, las de lucha contra los moros y las curiosas escenas amorosas con alcahuetas y frailes haciendo la labor de intermediarios. El tema religioso es el menos frecuente en estos techos, quizás porque se hayan perdido o porque en gran parte de los sitios donde se pintaron no tenían ninguna función religiosa. Así existe en el claustro de Silos una Epifanía, junto a una burla de la Sta. Misa, basada en la historia de Renard, pero ninguno de estos temas se repetirá luego en Vileña, ni en Curiel, mientras que ya en el xvi, será corriente una utilización de la iconografía religiosa decorando las techumbres de este siglo, y cuyos antecedentes pueden estar bien en las escenas de la crucifixión de la techumbre mudéjar de la catedral de Teruel. El mismo tema religioso y la disposición de las pinturas, unido a la iconografía del techo silense, se usará en la iglesia de S. Nicolás de Sinovas, mientras que en el alfarje de Los Balbases será más fuerte la pervivencia de la historia del salvaje, usada en los techos de la sala de la Justicia de la Alhambra (Fig. 1).

En los últimos años del siglo xv y primeros del xvi, se introduce una nueva modalidad en la pintura de las obras de carpintería mudéjar. Aparte de la aparición y uso frecuente de los coros en alto, que adquieren su mayor desarrollo en las obras de los Reyes Católicos, se empiezan a decorar estas obras con retratos y bustos de personajes hasta cierto punto individualizados. Desde mediados del xv en que aparecen estas figuras en el claustro de S. Juan de Castrojeriz, hasta los coros palentinos de S. Juan de Santoyo y de Sta. María de Becerril de Campos, hay un largo paréntesis de obras que manifiestan que los primeros pasos dados en Silos, tienen una posterior evolución y repercusión en la otra ribera del Pisuerga.

Otros temas decorativos frecuentes en la pintura de las techumbres y coros mudéjares son los vegetales que toman su fuente de inspiración en la cardina gótica, abandonando ahora las hojas di-

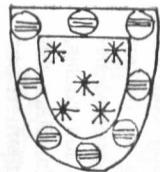
² CASTRO, L., *El coro del templo de Santoyo (Palencia)*, 2.^a ed. Publ. de la Inst. Tello Téllez de Meneses, n.º 36. Palencia, 1975; pág. 29, fig. 3.



Borcos



Silos



Silos



Curiel



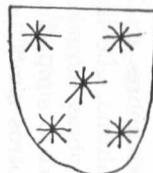
Balbases



Sinovas



Balbases



Villovieja



Muño

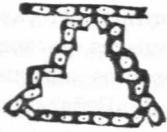


simétricas y las palmetas musulmanas del primer momento. Junto a ellos los temas animalísticos en donde se recoge una asombrosa fauna ya real, ya mítica. Algunos ejemplos de gran belleza se han perdido como en el caso del claustro de S. Juan de Castrojeriz, y otros sólo en parte como en S. Nicolás de Sinovas. Pájaros, dragones y felinos pasarán a usarse frecuentemente en las tabicas de las techumbres de Tierra de Campos, algunos con un asombroso naturalismo, que no desmiente haber tenido su origen en las primitivas obras burgalesas. Del mismo modo el animal hecho tema heráldico o simplemente la representación de los roeles, veros, bandas y otros símbolos representativos de las familias del momento, figura en la decoración de estas obras. Los geométricos o estilizaciones de representaciones naturalistas abundan en el mudéjar burgalés. La decoración de espiga, la de zig-zag o la frecuentísima del acicate o espuela son las más frecuentes y su evolución y desarrollo sirve en muchos casos para clasificar a grosso modo las otras o dar con una determinada escuela. Un caso como el de la labor de espuela se empieza usando en el claustro silense a manera de tocadura pintada en el arrocabe, posteriormente se perfila y dibuja mejor en el claustro de S. Juan de Castrojeriz, pero en su mismo lugar, para finalmente utilizarse en el papo de los pares de la techumbre de par y nudillo de S. Nicolás de Sinovas. Lo mismo sucede con los arquillos mixtilíneos que cobijan las figuras de Silos, Vileña o los rostros de Castrojeriz, evolucionan complicando sus orlas de perlado y sus formas hasta llegar al complicado arco mixtilíneo con lazos en las enjutas de Sinovas, o a las viñetas alargadas, formadas a partir de una estrella de ocho de S. Millán de Los Balbases. (Fig. 2).

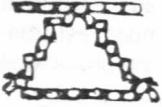
Al ser frecuentemente techos planos los burgaleses que estudiamos en este trabajo, no suelen encontrarse los temas tan frecuentes de las techumbres como los mocárabes o los lazos apeinazados. Escapa a esta regla la techumbre de Sinovas. Si es, por el contrario, usado el tema de la chella o fosilla agallonada, que en el primer momento, en Silos es de seis gajos, mientras en obras ya posteriores ya lleva ocho o se complica con temas de lacerías, sváticas, flores estilizadas y otros.

Las estructuras reflejan pocas variantes, predominan los alfarjes en claustros, coros y salas ricas. También aparecen las armaduras de par y nudillo como la de Sinovas, aunque lo frecuente es la forma mixta entre el par y nudillo y la artesa, caso de Castrojeriz y de S. Adrián de Villavieja de Muñó. La artesa con cuadrada es corriente no sólo en estas techumbres sino casi habitual en las burgalesas de fines del xv en adelante, como en la capilla del claustro de la colegiata de Covarrubias, en las parroquias de Brazacorta y La Antigua y en la capilla de Santiago de las Huelgas de Burgos, de cinco paños y con limas dobles. La ochavada

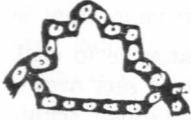
orlas



Silos



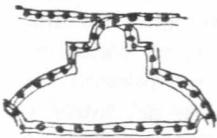
Curiel



Vileña



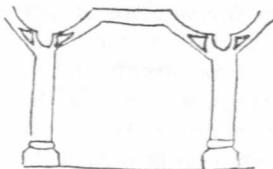
Balbases



Castrojeriz



Sinovas



Borcos

flores chellas siglo



fin XIV



ini XV

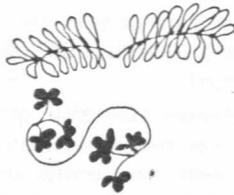
" "



1/2 XV



" "



ini XVI

" "

FIGURA 2

es poco corriente, y sólo recuerdo los restos de la ermita del castillo de Muñó. Otras como las de ochavo y las cupulares ya son tardías y entran dentro del xvi, siendo muy interesantes aunque ya con una geometrización clásica, las del palacio de Peñaranda de Duero.

Escogidos entre muchos que podrían ser citados, los ejemplos abundan. Sólo me referiré a unos cuantos inéditos o poco estudiados, dejando para otro momento una revisión de los ya conocidos y la presentación de otros aún por estudiar.

S. MILLAN DE LOS BALBASES

El templo se comenzó a construir en el s. XIII, restos de lo cual pueden verse en la fachada sur, de arco apuntado con seis arquivoltas repletas de figurillas. Las jambas descansan en cinco arquivoltas trilobuladas con columnas dobles y ostentan repetidos los escudos de León y Castilla. El interior de tres naves con bóvedas de crucería, y claves decoradas con figuras afea sobre gruesos pilares rectangulares. La cabecera es poligonal con estribos al exterior y existía un pórtico del xvi en el lado sur del templo, para proteger la portada y que según unas fotografías de Photo Club, debió ser de artesa y limabordón sobre pilares ochavados, únicos restos que aún quedan por los suelos, ya que el pórtico fue derribado hace unos años.

En su interior y en la nave central, último tramo entre el muro y pilar cubre un alfarje mudéjar con función de coro alto. En una reforma posterior se trastocó el orden de las tablas, se voltearon las dos últimas jácenas con escenas figuradas y se reutilizaron los canes de rollos y unas vigas con inscripciones dentro del muro y saledizo del órgano. También se serró el tramo frontal, rematado en canes de proa con rostro de animal y del que han aparecido algunas piezas. Lo que hace pensar que haya habido un tramo más por delante, donde iría el frente del coro y una de las vigas dobladas en el frente actual.

Dos puntos fundamentales hay que destacar en la obra mudéjar: las pinturas con representaciones humanas y escenas de la vida cotidiana y el resto de decoración en los tres tramos del alfarje por presentar diferente ejecución o diseño en sus pinturas.

Las pinturas con escenas animadas aparecen únicamente en las dos últimas vigas del coro. Están pintadas al temple y con colores verde oscuro y claro, azul, negro, blanco, marrón oscuro y claro, anaranjado y rojo. Todas las escenas se enmarcan en una especie de viñeta realizada en color amarillo formando un lazo y en el alargamiento una estrella de ocho puntas, dentro de la cual unos árboles retorcidos separan a los personajes y a los animales y unos matojos lineales forman el suelo de la escena. Las escenas

en la última viga son de lucha de hombres con animales semi-míticos, grifos y arpiás. También hay escenas de caza de osos y jabalíes y alanceamiento de toros. Y no falta la lucha con el salvaje. La viga anterior a ésta representa escenas más bien cortesanas como de baile, amor y de lucha de caballeros, apareciendo entre ellos el musulmán con sus características de turbante y adarga. Hay también un par de escenas de lucha con monstruos, pero muy perdidas (Lámina I, 1-3).

La iconografía de estas escenas animadas está entre la de Silos y las granadinas de la Sala de la Justicia. Pues si bien se repiten el tema cinegético y de la lucha simbólica del claustro silense, por otro lado aún se mantiene un recuerdo de la historia del salvaje³ (Lámina I, 1).

En las restantes jácenas y en las tabicas entre las alfarjías abunda una repetida decoración heráldica, donde se reconocen los escudos de las familias más relacionadas con la vida de la villa: Velasco (seis veros de sable y plata en campo de oro), Rojas (cinco estrellas de oro en campo de azul), Padilla (tres paletas de plata en campo de azul), Ayala (dos lobos pasantes de sable en campo de oro y bordura de gules con ocho aspas o cruces de S. Andrés de oro), Castilla (castillo de tres torres de sable y oro en campo de gules), León (león rampante de gules en campo de oro) y Santiago (cruz latina flordelisada de sable en campo de plata y bordura de gules), todos estos en las tabiquillas del tramo posterior. Y éstos, a excepción del Padilla, junto con los escudos de Sarmientos (trece roeles de oro en campo de gules), Castilla y León (cuartelado con castillos de oro en campo de gules y sable en el 1.º y 4.º y león rampante de gules en campo de oro en 2.º y 3.º), Calatrava (cruz flordelisada de sable y con cuatro brazos iguales en campo de oro), Maluenda o Cartagena (flor de lis en campo de azul) y Sandoval (banda de sable en campo de oro, con ocho roeles de este metal en la bordura), en las jácenas y tabiquillas de los dos tramos anteriores. (Lám. I, 2).

La diferencia de decoración entre los escudos del tramo posterior y de los dos anteriores, así como el uso de escenas animadas en las dos jácenas del último tramo, mientras las delanteras sólo llevan escudos, y las diferencias entre la decoración vegetal a partir de temas musulmanes en las alfarjías y tablazón del último tramo o a partir de temas góticos en los dos anteriores y las orlas de los saetinos, en la primera a partir de puntos mientras en las anteriores es a partir del tema de puntos y hojas tetralobuladas, hace pensar a primera vista en la existencia de dos épocas distintas en la factura del alfarje. Una primera época de principios del

³ AZCÁRATE, J. M.^a, *El tema iconográfico del salvaje*, A.E.A. XXI, Madrid, 1948; págs. 81-99.

s. xv, por su similitud con los temas del claustro de Silos y las demás obras de pintura mudéjar castellana, y una segunda época ya tarde dentro del mismo siglo, por su relación con otras obras de la zona palentina y Tierra de Campos.

Sin embargo es más fácil pensar en la existencia de dos maestros o talleres diferentes en la factura del alfarje. Uno más apegado a la tradición musulmana y conocedor de la techumbre de Silos y de la de Vileña, e incluso con algún conocimiento acerca de la historia del salvaje, aunque muy difuminado ya por la distancia. Y un segundo maestro o taller más influido por el gótico, por lo que su temática es más tardía y llena de movimiento y más cercana a obras de la otra ribera del Pisuerga.

De todas formas no puede hablarse de una diferencia cronológica entre ambos, sino de una obra realizada a mediados del xv, pero con dos diferentes puntos de vista estéticos⁴.

BORCOS

Actual barrio del pueblo de las Hormazas, conserva poco interés en lo que se refiere a sus restos artísticos del pasado. Su iglesia pequeña y achaparrada sólo merece destacar la gruesa viga del coro, único resto de lo que debió de ser un alfarje mudéjar pintado ya dentro del siglo xvi. El resto de tablazón y otros detalles desapareció con el paso del tiempo y no hay noticia de cómo fue. La viga en cuestión es una jácena de unos seis metros de longitud y sobre la que apea todo el peso el alfarje del coro. Está pintada en su cara anterior, en temple y sobre una fina capa de imprimación blanca. Una fingida arquitectura a partir de columnas con base piramidal, capitel y collarinos sirve para mantener unos amplísimos arcos rebajados, adaptados a la anchura de la viga y encerrando cada uno de ellos una figura diferente. Son representaciones de un apostolado con nimbos dorados, amplias capas y sus atributos de martirio o representativos, como la cruz en aspa de S. Andrés. Se distinguen hasta nueve figurillas, pareciendo la central representar al Salvador. El estado de conservación es muy precario y falta a un apóstol la cabeza, que desapareció en un arre-

⁴ CASTRO, L., *Un alfarje mudéjar en Los Balbases* (Burgos). B.A.E.O., XI, Madrid, 1975; págs. 227-238.

Este mismo autor ha estudiado otras obras de Los Balbases en: *Algunas notas para la historia del arte burgalés*, Bol. de la Inst. Fernán González de Burgos, n.º 180, 1973; págs. 716-733.

OSABA, B., *El arte árabe y sus huellas*. En "Arte Burgalés". Caja de Ahorros de Burgos, 1976; pág. 76.

LAVADO, P., *Escenas de la vida en la Baja Edad Media en un alfarje mudéjar aparecido en Los Balbases*, Bol. Inst. Fernán González de Burgos (en prensa).

glo del alfarje en que se colocó una vigueta ensamblada sobre ésta mayor. (Lám. I, 4).

La representación de un Apostolado en un alfarje mudéjar es de por sí inédita en cuanto a la representación iconográfica, pero no hay que olvidar que desde comienzos del s. xv, multitud de figurillas decoraban los techos de madera burgaleses, como se vio en el apartado anterior al referirse a S. Millán de los Balbases, al claustro de Silos, al monasterio de Vileña, y al palacio de Curiel de los Ajos en Valladolid. La evolución de estos temas hará que en el s. xvi, aparezca más evidente el motivo religioso, tal como las representaciones de la Pasión en el coro de Santiago de Calzada de los Molinos (Palencia) o en el de la parroquial de Molpesceres (Valladolid), donde existen unas curiosas similitudes con la representación de la Pasión que aparece en el artesonado de la Catedral de Teruel y en algunos ejemplos de tablas pintadas del Museo de Arte de Cataluña. El tema religioso también aparece en la viga del coro de la iglesia de S. Juan Bautista de Moral de la Reina, actualmente en el Museo Diocesano de Palencia, y que parece tener algunas escenas representativas de la vida de S. Juan como en el caso reconocible de un Bautismo, que podría ser el de Cristo. Un tema posiblemente también religioso es el del alfarje de la Iglesia de S. Vicente mártir en Amayuelas de Abajo, y donde también podría ser la figura de un Adán representada en las pinturillas de las alfarjías⁵.

S. JUAN DE CASTROJERIZ

Con referencia a la techumbre mudéjar del claustro de S. Juan de Castrojeriz, son múltiples las citas que he recogido en las que se habla de este artesonado o de sus pinturas, pero poco afortunadas en lo que se refiere a su estudio y cronología: Lampérez simplemente le cita como interesante artesonado⁶, el *Ars Hispaniae* hace hincapié en la fábrica románica⁷, Calzada dice que tiene una cubierta de artesón y tirantes, todo pintado de adornos y escudos, de principios del xvi⁸, mientras que Torres Balbás llevado por que la obra de cantería del claustro es tosca y arcaizante colocará la hechura de la armadura de madera en el s. xvi⁹ y aún en al-

⁵ LAVADO, P., *Carpintería y otros elementos típicamente mudéjares en la provincia de Palencia, partidos judiciales de Astudillo, Baltanás y Palencia*, Publ. de la Inst. Tello Téllez de Meneses, n.º 38, Palencia, 1977; págs. 44-5, nota 3.

⁶ LAMPÉREZ, V., *Sta. María del Campo, Castrojeriz, Olmillos y Villamorón*, B.S.E.E., XXVIII, Madrid, 1920, págs. 65-71.

⁷ TORRES BALBÁS, L., *Arquitectura y escultura románicas*, Madrid. "*Ars Hispaniae*" V, pág. 257.

⁸ CALZADA, A., *Historia de la Arquitectura en España*, Barcelona, 1928, tomo II, pág. 1275.

gún otro estudio posterior, a pesar de describir bien la iglesia y claustro, olvidará nombrar la techumbre de este último⁹.

Un último estudio de Pavón Maldonado, a pesar de datar la obra en su momento apropiado, olvidará la datación que nos ofrecen algunos escudos de la techumbre¹¹.

La techumbre del claustro de S. Juan de Castrojeriz es una cubierta de par y nudillo que en algunas de sus partes es mixta entre par y nudillo y artesa, por la adición de cuadrales y limas en tres de sus ángulos. El almizate reducido continúa la labor de los pares agramilados con lazos ataujerados simples. En el fondo la madera se decora con chellas doradas, hoy muy perdidas en cuanto a su color y formas, y en las que predominan las estrellas, las svásticas, y las fosas agallonadas (Lám. II, 1-4). Muy similar a esta cubierta y de la misma manera mixta, es la de la nave del evangelio de S. Andrés de Aguilar de Campos y la de la ermita de la Cruz de Dueñas. La primera de la primera mitad del xv y la segunda de inicios del siglo siguiente. En ambas se repite la misma estructura y decoración del almizate¹². El resto de la techumbre sobre tirantes mohamares y canes de rollos con cinta, se decora con pinturas de tipo gótico vegetal en los pares, menado y aliceres, enmarcando unos arcos mixtilíneos con orlas de puntos negros unidos por línea roja que cobijan escudos, bustos de personas y animales, en especial pájaros de asombroso realismo. Entre los escudos aparecen algunos con abreviaturas JHS y XRS en letra gótica y el escudo de los Gómez de Sandoval (en campo de oro, banda de sable) lo cual da una aproximación a la cronología de esta techumbre, ya que Juan II de Castilla nombró conde de Castrojeriz a D. Diego Gómez de Sandoval el 12 de octubre de 1426, título que debió de poseer hasta el 23 de abril de 1476 en que los Reyes Católicos desposeyeron de éste a Diego Gómez de Sandoval y Rojas, su nieto, y el condado pasó a D. Ruiz Díaz de Mendoza, señor de Astudillo¹³. Lo cual daría como límites de la obra de carpintería del claustro 1426 y 1476, inclinándome por la posibilidad de que ésta hubiese sido obra del primer conde de Castro, no debería de sobrepasar el 1455 fecha de su muerte, lo que coloca

⁹ TORRES BALBÁS, L., *La armadura del claustro de S. Juan de Castrojeriz (Burgos)*. Al Andalus, XI (1946); págs. 230-5.

¹⁰ CAMINOS DE ESPAÑA. *De Burgos a Palencia por Castrojeriz*. Ruta CVII, 1965.

¹¹ PAVÓN, B., *Arte mudéjar en Castilla la Vieja y León*, Madrid, 1975; pág. 63.

¹² LAVADO, P., *Tipología y análisis de la arquitectura mudéjar en Tierra de Campos* (en prensa).

¹³ ATIENZA, J., *Nobiliario español*, Madrid, 1954; pág. 842.

la fábrica de la techumbre a caballo de mitad de siglo¹⁴; más, cuando se relaciona esta obra con las anteriormente citadas de Aguilar de Campos y de Dueñas y respecto a su decoración con techumbre de Tierra de Campos en las que aparecen los mismos temas humanos, como en el coro de Sta. María de Becerril de Campos¹⁵ o los animalísticos de las tabicas entre canes de S. Miguel y S. Pedro de Villalón de Campos. (Lám. II, 5).

Respecto a la función desempeñada por el claustro descrito, hay que eliminar la funeraria, ya que el primer conde de Castro fue enterrado en el Convento de S. Francisco de Sahagún, tal y como se desprende del testamento de su nieto del mismo nombre en 29 de julio de 1491¹⁶.

La carpintería morisca debió de ser importante en esta zona burgalesa y restos de ella se pueden rastrear en algunos aleros de Castrojeriz, así como en edificios de arquitectura popular. El censo de la Inquisición de 1594, recoge la existencia de cuatro moriscos en esta villa, Pedro de Pampliega, carpintero con sus tres hijos, y cuyo apellido guarda cierto parentesco con otros dos Pampliega carpinteros en Burgos¹⁷.

S. COSME Y DAMIAN DE COVARRUBIAS

Sobre un primitivo templo románico, del que quedan algunos capiteles de labra silense y una viga mudéjar de su techumbre, hoy de dintel de la puerta en la sacristía, se reconstruyó en 1475, siendo abad D. Diego Fernández de Castro, familiar del Romano Pontífice y capellán de Enrique IV, el actual gótico con tres naves y cuatro capillas laterales, que para 1480 ya estaba terminado¹⁸. Posteriormente y ya dentro del s. XVI, se construyó el claustro a expensas de D. Jerónimo de Villegas, sepultado bajo el púlpito y por obra de Diego y Pedro de Sesniegas, vecinos de Covarrubias y de Pedro de Sanromán y García de Nebreda¹⁹. La fábrica de éste fue en sillería y de estilo gótico tardío. Más en la galería Este del claustro se hizo una capilla rectangular y cubierta con techumbre de madera que pasó durante mucho tiempo inadvertida en las guías de arte. La citada capilla se cubre con artesa de limas mohamares, tirantes dobles y cuadrales. La tablazón lleva

¹⁴ GARCÍA RÁMILA, I., *Estudio histórico-crítico sobre la vida y actuación político-social del burgalés ilustre que se llamó D. Diego Gómez de Sandoval...*, Burgos, 1954; pág. 48.

¹⁵ LAVADO, P., *Carpintería...*, Ob. cit., pág. 198.

¹⁶ LAVADO, P., *Capilla funeraria de D. Diego Gómez de Sandoval en la Peregrinación de Sahagún*, "Tierras de León", n.º 26. León 1977; pág. 56.

¹⁷ A.N.H. Inquisición, leg. 2109, p. 1, fol. 40 v.

¹⁸ GÓMEZ OÑA, F. J., *Covarrubias, cuna de Castilla*, Vitoria, 1976, págs. 27 y 32.

¹⁹ VARGAS, R. y ARNAZ, C., *Covarrubias*, Burgos, 1969; pág. 56.

flora vegetal de corte gótico y las tabicas se adornan con escudos que repiten el tema del ajedrezado, lises, leones y castillos y roeles. Los cuales son los mismos escudos que aparecen también en las claves de la bóveda de la iglesia. La obra es de inicios del xvi, y al no tener un solo personaje al que abscribirla, hay que pensar que fue realizada recogiendo los escudos de algunos señores vinculados con la Colegiata: Covarrubias, Sarmiento y Velasco. (Lámina III, 1-2).

Otra obra de madera sólo conocida por el resto que se conserva en la actual sacristía es una de las vigas del antiguo alfarje del claustro románico que debió de ser demolido para construir el gótico. Sus pinturas son similares a las del claustro de Sto. Domingo de Silos. Actualmente se ven dos caras pintadas con roeles y hojas de corte musulmán y restos de tapajuntas con zig-zags en dos colores. Es obra de principios del xv y similitudes a ella puede verse en los Balbases, Vileña y Curiel. (Lám. III, 3).

La actual sacristía también se cubre con artesonado de madera de pino liso y sin pintar pero ya tardío, de fines del xvii, como manifiesta la ausencia de canes, y la desaparición de la labor de menado o el agramilado de las vigas.

MELGAR DE FERNAMENTAL

En el bar "Golden", situado en la carretera a Burgos, existe una viga con pinturas mudéjares, procedentes de Covarrubias y comprada de las obras de derribo de la casa de Dña. Sancha de esta localidad. Su actual propietario la utilizó para adornar la barra del bar y situar pendiente de ella las luces de éste.

Mide 5,90 ms. por 18 y por 10 cms. Está decorada con unas hojas de roble sobre una red cuadrículada. Los tonos son ocre, claro y oscuro dentro del cuadro y el color corre en zig-zag alternando el ocre anaranjado y el marrón amarillento verduzco.

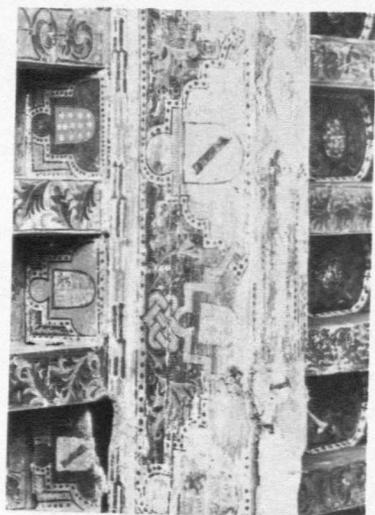
Buscando el origen de esta viga conocí la existencia de otras tablas que tiene guardadas el actual propietario de la casa de doña Sancha en Covarrubias, médico de la población, pero que no quiso mostrarme, algunas de ellas, también con escudos. (Lám. III, 4).

²⁰ GARCÍA CONCELLÓN, E., *S. Juan de Ortega*, B.S.E.E., Madrid 1895; pág. 32.

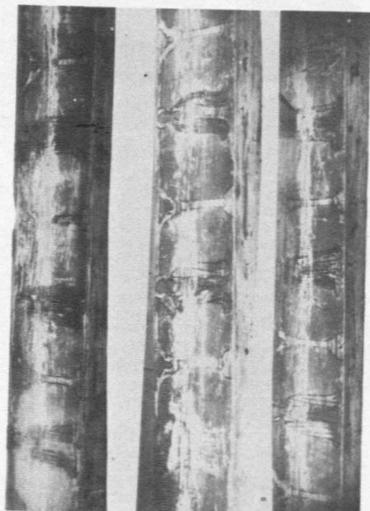
LAMPÉREZ, V., *San Juan de Ortega...*, B.S.C.E., I, Valladolid, 1904; páginas 466-70.

HUIDOBRO, L., *S. Juan de Ortega*. En "El Castellano" del 31 de mayo y 1 de junio de 1937. Burgos.

BARTOLOMÉ ARRIAZA, A., *Arte gótico*, en "Arte Burgalés", Burgos 1976; página 139.



2



4

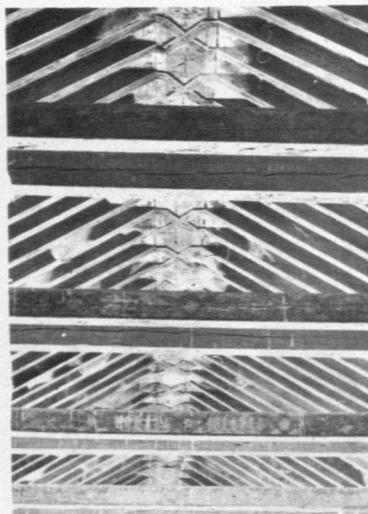


1

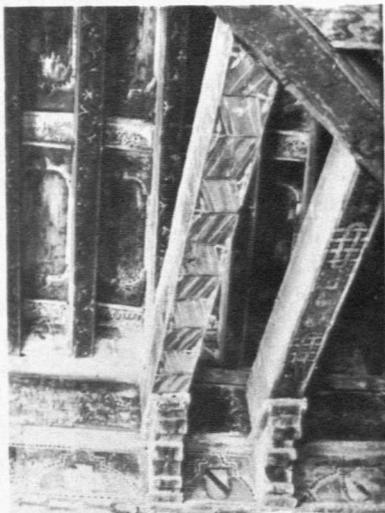


3

LÁMINA I.—1, 2 y 3: LOS BALBASES. Vistas parciales del aljarje del coro del templo de San Millán. 4: BORGOS. Vista parcial de la viga del coro.



1



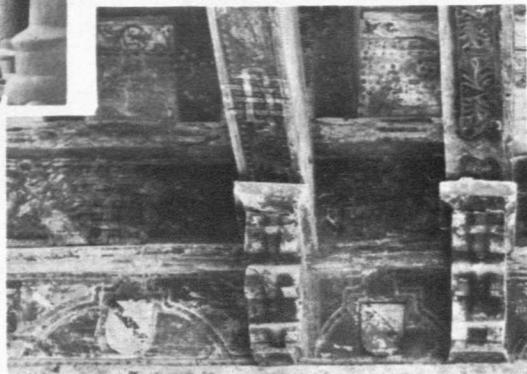
2



3

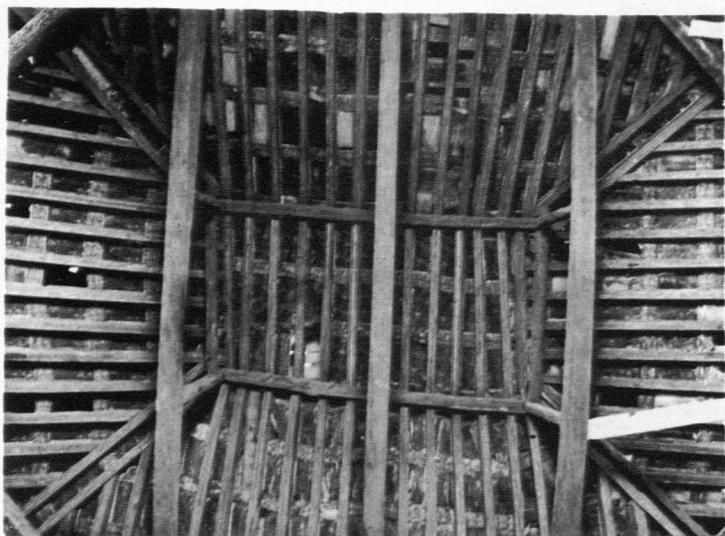


4

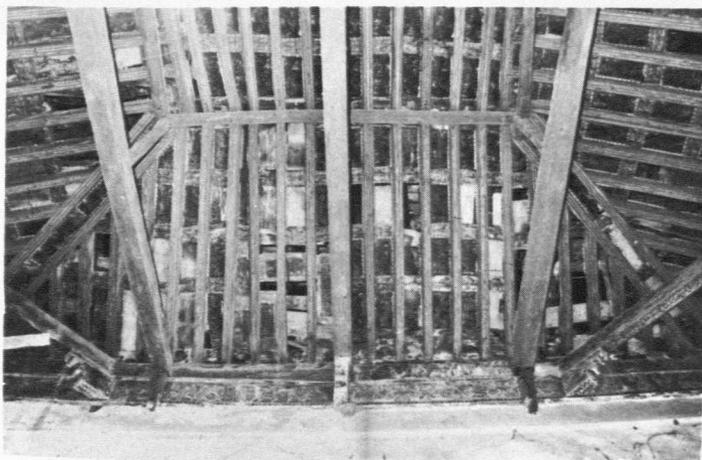


5

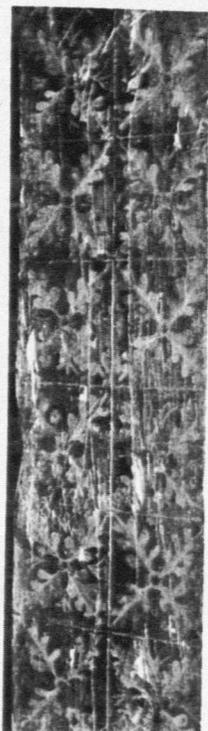
LÁMINA II. — CASTROJERIZ: *Diversas vistas de la techumbre del claustro del templo de San Juan.*



1



2



4



3

LÁMINA III.—1, 2 y 3: COVARRUBIAS. Vistas de la techumbre del claustro del templo de San Cosme y San Damián. MELGAR DE FERNAMENTAL. 4: Viga que se encuentra en el Bar Golden, y que procede de Covarrubias.



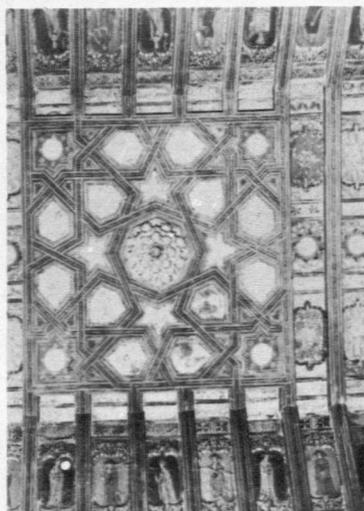
1



2



3

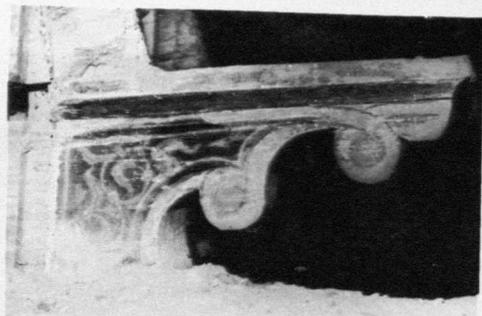


4

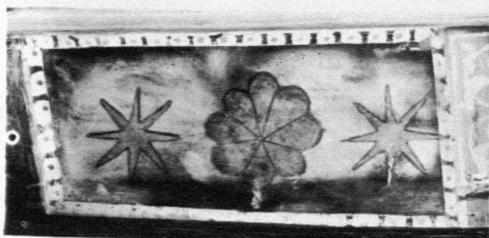
LÁMINA IV.—1 y 2: Vistas parciales de la techumbre del claustro del Monasterio de SANTO DOMINGO DE SILOS. 3 y 4: Vistas parciales de la techumbre de San Nicolás de SINOVAS.



1



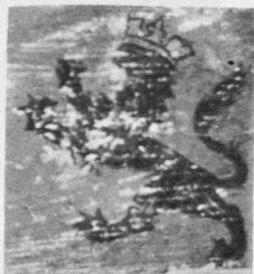
2



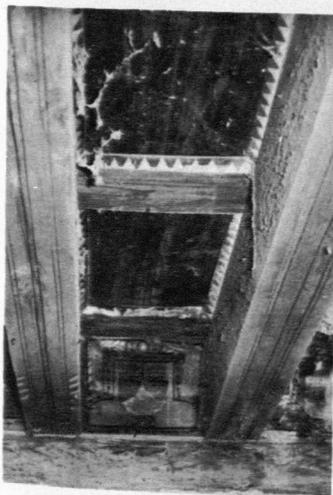
3



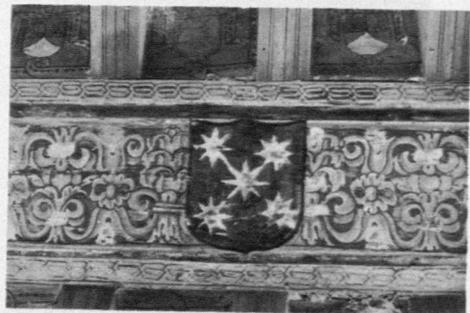
4



5



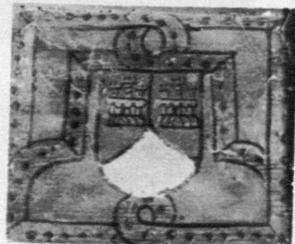
6



9



7



8

LÁMINA V.—1, 2, 3, 4 y 5: ERMITA DEL CASTILLO DE MUÑO. Diversas vistas de la techumbre. 6, 7, 8 y 9: VILLAVIEJA DE MUÑO. Diversas vistas de la techumbre del templo de San Adrián.



1



3



4



2



5



6



7

LÁMINA VI. — VILLASANDINO. 1: Hospital. — 2: Vista del alfarje del coro del templo de la Natividad. 3, 4, 5, 6 y 7: Detalles de bustos y ornamentaciones de dicho alfarje.

S. JUAN DE ORTEGA

En el tramo posterior de la nave del evangelio de este templo y dentro ya de la ampliación realizada a fines del xv, por mandato de Isabel la Católica, hay un pequeño coro, que hoy mantiene el órgano y que se forma con un alfarje de madera con alfarjías ricamente policromadas en línea de zig-zag y en tonos rojos, blancos y azules. Nada parece documentar la obra pero por su factura y decoración podría pertenecer a la citada ampliación de fines del xv²⁰.

STO. DOMINGO DE SILOS

El claustro del primitivo monasterio debió de tener una techumbre de madera que hoy ni conocemos, ni de la que es posible saber su decoración ya que en 1384 un incendio destruye gran parte de los edificios exclaustales. Pocos años después el obispo de Burgos concede indulgencia a los que trabajan gratuitamente en la obra de restauración o diesen limosnas para sus gastos. Dice dicho obispo: "para la grant costa que se faze cada dia en reparar y fazer lo que fue quemado en el dicho monasterio, ha venido a gran empobrecimiento en tal manera, que él no ha bienes de que se pueda fazer ni cumplir la dicha obra, que es muy grande y costosa, a menos de las ayudas y limosnas de las buenas gentes"²¹.

Por lo tanto la nueva techumbre del claustro se comienza a fines del xiv, ya que tras el fuego de 1384 el obispo D. Gonzalo de Mena y Roelas da una bula el 5 de mayo solicitando la reconstrucción de éste. Posteriormente el rey D. Juan I confirma un privilegio el 24 de febrero de 1386 y así debían andar las obras cuando en 1388 visitó el monasterio Pedro de Luna²².

La techumbre del claustro ha sido repetidamente estudiada y datada a partir de la cita de Ferotin, que recogió el padre Serrano y Pérez de Urbel. De todas formas la datación presenta una serie de problemas aún sin solucionar como es el caso que aparte de la bula del obispo de Burgos en que se pide la ayuda para reconstruir el claustro, aparecen en éste el escudo a él atribuido en muy pocas ocasiones, mientras que en un escudo diferente: árbol de sinople sobre campo de plata y bordura con seis lises de plata sobre fondo de gules, no ha sido aún relacionado con ningún personaje o abad del monasterio²³.

El alfarje cubre las cuatro galerías del claustro, y mientras que sus pinturas del lado norte y occidente están intactas, quedan sólo

²¹ FEROTIN, M., *Histoire de l'abbaye de Silos*, Paris, 1897; págs. 128-134.

SERRANO, L., *El monasterio de Silos*, Burgos, 1925; págs. 64-5.

²² PÉREZ DE URBEL, J., *El claustro de Silos*, 3.ª ed., Burgos, 1975; págs. 198-9.

²³ SERRANO, L., *Ob. cit.*, pág. 143.

algunas de las primitivas en el meridional y en el oriental desaparecieron por completo. Está formado por gruesas vigas o jácenas en las que sus laterales se decoran con escenas animadas, muy variadas en cuanto a su temática ya que las hay religiosas y habituales de la vida cotidiana: corridas de toros, cacerías, escenas amorosas, y algunas de raíz literaria. (Lám. IV, 1-2).

Todas estas escenas agrupadas por temas han sido estudiadas y relacionadas con algunas fuentes literarias por el padre Pérez de Urbel y aunque hay que hacer algunas salvedades tales como en lo referente a la famosa misa del Roman de Renart, que aparece en la galería oeste del claustro, ya que el tema que aquí se representa no es el mismo de la historia flamenca, sí es cierto que puede haber una cierta deformación del tema en lo que se refiere a la camilla con la gallina muerta que llevan al rey, acusando a Renart, aquí representada por el asno muerto tras la lucha, y lo mismo sucedería con la misa que dice el animal capellán del rey ante la partida de Renart en peregrinación para purgar sus culpas. La historia en este caso está tomando alguno de sus hechos y los ha transformado para hacer una cierta parodia de la vida monástica, que también puede verse en otras escenas del claustro, donde un fraile reprende a los amantes abrazados²⁴.

La estructura del alfarje está formada por vigas vistas, desprovistas de entalladuras y pintadas al temple sobre una base de yeso y cola de imprimación. Los colores son planos y con perspectiva muy ligera en el dibujo. Los colores usados son rojo, azul, verde, amarillo y éstos se separan por líneas blancas o negras que perfilan el dibujo. Las escenas son triangulares y están enmarcadas por arcos mixtilíneos en las caras laterales de las vigas y con fondos rojos o verdes alternando. El papo de las vigas es verde con unas rayas amarillas y chellas agallonadas de seis en el centro²⁵.

Como puede verse el diseño y la iconografía de las escenas es similar a las ya citadas de Los Balbases, Vileña, Curiel, e incluso con muchas similitudes con Sinovas, pero pueden verse las variaciones que con el tiempo entran en estas obras posteriores. Así en Los Balbases se combina la flora musulmana y la gótica, y las chellas al estilo silense de ocho gallones aquí, con otras ya más movidas dentro del mundo gótico. En Sinovas los arcos mixtilíneos se complican y añaden lazos en las enjutas y esto mismo se repetirá en escenas de techumbre y coros ya de inicios del xvi.

En 1835 el monasterio fue abandonado y saqueado después por los carlistas. En 1881 el padre J. B. Gibbal junto a Gastón Froment restauró la abadía. En 1888 Jules Mellet con D. Eduardo

²⁴ PÉREZ DE URBEL, J., Ob. cit., págs. 192-198.

²⁵ BYNE & STAPLEY, *Decorated wooden ceilings in Spain*, New York, 1920; págs. 1-6 y láms. I y II.

Lostau consolida el claustro y entre los años 1889-1892, D. Agustín Roulin rehace las pinturas del claustro borradas, añadiendo una serie de vigas con cintas rojas en la galería este y algunas escenas eclesiásticas y de santos en el tramo norte junto a la puerta de las Vírgenes²⁶.

El piso alto del claustro también tiene una cubierta de madera que se hizo nueva en 1922 a la vez que se limpiaban las paredes²⁷.

S. NICOLAS DE SINOVAS

Aprovechando restos de un templo románico, del que queda el muro sur y puerta con arco de medio punto y abocinada, se planteó un nuevo templo a comienzos del xvi. Obra de este momento es la techumbre de madera de par y nudillo y tirantes mohamares, con rico almizate de lazo de ocho con estrellas de cinco y de ocho agramilados con labor de espuela en sus papos (Lámina IV, 3-4). No existe ninguna documentación ni de artista, ni cronológica de la obra, pero comparando las obras de yesería existentes en el interior de la nave: el púlpito y la escalera del coro con las del cercano templo de Sta. María de Aranda de Duero, fechadas hacia 1537 como obras de Sebastián de la Torre²⁸ hay que pensar que la techumbre se hiciera algún tiempo antes que las yeserías del interior, pero no mucho, pues entonces no tendría sentido la escalera del coro sin el alfarje que éste presenta y que por estilo es coetáneo de la techumbre. Las obras fueron continuadas con la aportación de D. Pedro de Acosta, obispo de Burgo de Osma, diócesis a la que pertenecía esta iglesia, entre los años 1539-63, en que falleció, tal y como señalan sus armas que aparecen en la clave de la cabecera: escudo partido con la rueda de Santa Catalina en un lado y las cinco costillas en el otro. En el mismo período también se trazó un pórtico de madera apeando sobre columnas de piedra, decoradas en su tercio inferior y con capitel de gusto clásico. De esta estructura de madera no queda nada, pero es de sospechar que debió de utilizar un alfarje y una pequeña artesa sobre la puerta.

No es por tanto admisible la cronología que da Post, de fines del xiv al relacionar la techumbre con la de la catedral de Teruel o con la de Silos²⁹. La armadura de madera de S. Nicolás de Sino-

²⁶ FEROTIN, M., Ob. cit. Las láminas XIV-XVI reproducen algunos dibujos de Eugène Roulin del claustro.

²⁷ SERRANO, L., Ob. cit., pág. 152. El techo anterior era de viguetas con bovedillas de yeso, al estilo del siglo xvii.

²⁸ VELASCO, S., *Aranda. Memorias de mi villa y de mi parroquia*, Madrid, 1925; pág.167.

²⁹ POST, Ch. R., *Una historia de la pintura española*, Bol. de la Inst. Fernán González de Burgos, 1955, n.º 131; pág. 592. Post no vio la preponderancia de lo religioso, ni la evolución de orlas y arcos con variantes del mixtilíneo.

vas se encuentra entre la influencia de las escenas de las techumbres de la escuela mudéjar castellana, con inicio en Silos y posterior influencia venida de la misma techumbre de Teruel. Pues si bien las figuras repiten diseños al estilo silense, en cuanto a escenas, vestidos y modas, la colección en la tablazón de temas religiosos y animalísticos, responde más a lo turolense. Otros temas florales, geométricos y decorativos hablan más de la influencia ejercida por obras del xvi, como es el caso de la labor de menado en las alfardas a partir de estrellas de ocho y las orlas mixtilíneas que encierran algunas figuras con lazos en sus enjutas.

La heráldica que aparece en tabicas y aliceres, así como la del coro, no hace más que repetir leones y castillos, sin mayor caracterización y las inscripciones que aparecen en algunas partes son religiosas y sin más interés.

MONASTERIO DE VILEÑA

Similares a las pinturas de Silos y de Los Balbases, la iglesia y el techo del claustro de este monasterio estaban decoradas con escenas del mismo estilo, algunas tan cercanas en cuanto iconografía y diseño que podría pensarse en un mismo taller³⁰. En el año de 1943 se montó un pequeño museo con algunos restos artísticos del monasterio, pero en 1970, un incendio destruyó gran parte de las obras allí conservadas, haciendo que con posterioridad las religiosas emigraran a Villarcayo y algunas de las piezas del museo pasasen a la Facultad de Teología de Burgos y el resto fuese vendido. No conozco más reseña que la que hace del artesanado de la iglesia y departamento contiguo, Ismael García Rámila, que dice que tenía los blasones de los López de Haro, Rojas, Velasco, Sarmiento, Manrique de Lara, Manueles y León, y que como puede verse eran idénticos a los recogidos en el coro de Los Balbases³¹.

Por ello esta techumbre se encontraría cronológicamente entre la obra de Silos y la de Los Balbases, más cercana de esta última y a caballo de la mitad del xv.

S. ADRIAN DE VILLAVIEJA DE MUÑO

La parroquia de S. Adrián Mártir, de Villavieja de Muñó, conserva un ábside románico semicircular con decoración escultórica en canchillos y capiteles de las ventanas y una línea de impostas corrida con taqueado. Cuatro ventanas abocinadas aún existentes

³⁰ CAMÓN AZNAR, J., *Pintura medieval española*, "Summa Artis", XXII; pág. 175 y en el "Ars Hispaniae", IX; pág. 48, fig. 31.

³¹ GARCÍA RÁMILA, I., *Voraz incendio en el secular cenobio de Vileña*, Bol. de la Inst. Fernán González de Burgos, n.º 174, Burgos, 1970; págs. 168-170.

GÁLVEZ-CAÑERO, E., *Por tierras burebanas. Vileña*. Bol. de la Inst. Fernán González de Burgos, n.º 177, Burgos, 1971; pág. 772.

dan al interior, mientras que una quinta central queda tapada por el retablo.

A este resto de templo de la segunda mitad del XII, se le añadió a comienzos del XVI una nave de dos tramos, cubierta de par y nudillo, muy estrecho éste y pintado con una decoración floral simétrica según un eje, en colores rojo, azul y hojas de ocre amarillento entre las que aparecen unos escudetes repetidos: el de Rojas (cinco estrellas de oro de ocho puntas sobre campo de azul) y el de Enriquez (mantelado con dos castillos de oro en campo de gules y león en el mantel), que fue tapado y blanqueado quizá en algún tiempo de la discordia entre Castilla y León. Bordea la tabla una doble línea de alfardones encadenados. Los pares son agramilados y sin pintar y los tirantes diez pares sobre canes de rollos. La tablazón va sin pintar y sólo con saetinos de puntas de flecha negras y blancas. Las tabicas repiten los escudos antes citados alternando y dentro de una orla mixtilínea ocre con puntos negros. Restos de un arrocabe de yeso y pintado con el mismo tema floral corre bajo los aliceres con los escudos de ambas familias. (Lámina V, 6-9).

Esta techumbre de madera ya fue citada por Huidobro³² y relacionada con los mismos escudos que aparecen en el palacio de Cabia y en otras villas que pertenecieron a los Rojas. Por los primeros años del XVI, sabemos que era dueño de Muñó, Monzón y Cabia, D. Diego de Rojas al que cita Fernando Colón en su Descripción de España de 1517³³. La obra de la techumbre de la iglesia hay que relacionarla con este Rojas entre 1494, fecha de la muerte de su esposa Elvira de Rojas, prima suya y 1525 en que muere él, de quien sabemos que protegió las obras de arte y a quien se debe la fundación de la capilla mayor del convento de S. Pablo de Palencia. Este también sería el autor de la techumbre y coro de la iglesia de Monzón de Campos, similar a la de S. Adrián de Villavieja, pues también sobre una estructura románica se añadieron cubiertas de madera sobre las tres naves y un coro en la parte posterior³⁴.

ERMITA DE NTRA. SRA. DEL CASTILLO DE MUÑO

El castillo que desde el alto dominaba las tierras de Muñó fue muy maltrecho en la guerra de las Comunidades y a resultas de ello en 1534 ya se dice que era usado como corral de vacas. Algunos años después en 1708 se desmoronaban los muros y los veci-

³² HUIDOBRO, L., *Villavieja de Muñó*, Bol. de la Com. Prov. de Mon. de Burgos, 1949; págs. 83-4.

³³ COLÓN, F., *Descripción geográfica de España (1517)*, Madrid, 1910, I; págs. 37 y 53.

³⁴ LAVADO, P., *Carpintería...*, Ob. cit.; págs. 218-9.

nos se aprovechaban de sus materiales, "pues era muy buena piedra". Por último a fines del XVIII, acabó de demolerlo Jerónimo Gutiérrez Bocanegra y quedaron sólo los restos de la ermita del castillo³⁵.

La ermita es de una nave, gótica tardía, con ábside poligonal con estribos y portada al sur con tres arquivoltas apuntadas. A los pies una espadaña y restos de algunos canecillos decorados corren bajo el alero. El interior fue reformado en el XVIII con bóvedas de arista de ladrillo y yeso que cargan sobre los pilares cilíndricos primitivos. Bajo esta cubierta existen restos de una techumbre de madera ochavada y de limabordón, con pares agramilados con cinta roja y negra. Tirantes mohamares debían apearse sobre los canes de rollos con gruesa cinta negra y laterales rojos, pero hoy sólo quedan de éstos unos restos en la cabecera, ya que toda la techumbre en su mitad posterior fue renovada y desapareció totalmente. La pintura que decora tirantes y aliceres es la típica en las techumbres mudéjares, aquí algo arcaizante en cuanto a su diseño, pues además de la repetición de escudos de leones y castillos, existen también los temas de espuela y la tablazón pintada con estrellas de ocho y rosetas de ocho gallones. Algunas tablas tienen incluso restos de pinturas con hojas disimétricas de uso muy temprano en las techumbres, pero lo más extraño es el dibujo de los escudos heráldicos, donde aparece como caso extraño el león con corona. No es fácil dar una cronología o patronato de esta obra, ya que por su estructura y diseño corresponde a fines del XV, podría ser anterior dados los rasgos arcaicos que tiene. (Lám. V, 1-5).

Es también interesante que el mismo escudo de leones y castillos y con el caso del león coronado, aparece en una tumba en el centro de la nave, que no tiene ninguna inscripción, ni señal y que Huidobro considera de un infante real, a la vez que señala algún vestigio de pintura en la cripta de la tumba, pero que no vio y del que hace referencia de oídas³⁶.

VILLASANDINO

Esta localidad ya es conocida en el campo del arte por conservar aún en sus dos monumentales templos obras de singular mérito³⁷. Recientemente D. Lázaro de Castro ha documentado los retablos y algunas pinturas de Diego de Leyva³⁸.

³⁵ LIZ, C; CASTRO L. y URIBARRI, J. L., *Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón. Villavieja de Muñó (Burgos)*, "Ampurias", n.º 33-34, Barcelona, 1971-2; pág. 256.

HUIDOBRO, L., *Ob. cit.*, pág. 83.

³⁶ *Ibidem*; pág. 85.

³⁷ Además de los restos mudéjares, hasta ahora inéditos, se conservan en Villasandino:

Villasandino está enclavado en una ruta secundaria del Camino de Santiago³⁹, el cual, unido al enorme empuje constructivo que sacude Castilla en el tránsito del xv al xvi, son los dos factores más importantes que determinaron su vida artística.

En este artículo presento dos elementos ligados al arte mudéjar, hasta ahora inéditos: el hospital de peregrinos en la ruta del camino de Santiago⁴⁰ y los restos del alfarje del coro de la iglesia de la Natividad.

El Hospital. Es un cuadrilátero de dos pisos (Lám. VI, 1), más saliente el superior que el inferior y apoyado en una hilera de canes de madera que combina los de cabeza animal o proa sobre unos de S o doble rollo. La planta baja es de sillería mal escuadrada, reforzada con vigas de madera con zapatas y que ha perdido su enfoscado. Presenta una puerta enmarcada por dintel y jambas acanaladas y rematadas en unas semipirámides con bolas, entre las cuales una hornacina guarda una Inmaculada muy deteriorada por el tiempo. El piso superior es de adobe con entramados de madera y enlucido de cal.

El interior tiene un zaguán rectangular que cubre con un alfarje de madera con restos de pinturas y perlados en los saetinos, y ligeras incisiones coloreadas en el papo de las vigas.

Continúa un patio al que se accede desde este zaguán, delimitado por pilares octogonales, de tambores de piedra con ligera moldura a simil de capitel y canes de S que soportan la estructura del piso superior con remate de cabezas en las vigas.

El retablo de la Virgen de Jorge Inglés, de la segunda mitad del xv. Vide: "Ars Hispaniae", IX, pág. 316 y "Summa Artis", XXII; pág. 558, fig. 549.

El retablo del maestro de Los Balbases. "Summa Artis", tom. XXII, pág. 611, fig. 609.

El Jesús muerto en brazos del Padre Eterno, del maestro de Villasandino, de fines del xv. "Ars Hispaniae", IX; pág. 373.

La caja octogonal con labor de taracea, granadina del xiv o xv, estudiada por FERRANDIS, J., *Marfiles árabes de Occidente*, Madrid, 1940, tom. II, páginas 113-4 y 268, lám. 88. También citada en *Muebles hispano-árabes de taracea*. Al-Andalus, 1940, V, fasc. 2; pág. 463, lám. 14 y 15. Y en "Ars Hispaniae", IV, pág. 226.

³⁸ Hay que destacar también los trabajos de Lázaro de Castro, acerca de los fondos documentales de ambas parroquias:

CASTRO, L. y ORCAJO, J., *Noticias sobre algunas obras de arte de Villasandino (Burgos)*. Publ. de la Inst. Fernán González de Burgos, n.º 183, 1974; págs. 277-299.

CASTRO, L., *Nuevas obras del gran pintor riojano Diego de Leyva*, "Berceo", n.º 88, Logroño, 1975; págs. 101-104.

³⁹ HUDOBRO, L., *Apuntes para la Historia de Melgar de Fernamental*, Burgos, 1947; pág. 68.

Sin embargo no citada en su monumental obra *Las peregrinaciones jacobitas*, Madrid, 1950.

⁴⁰ MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico de España...*, Tom. XVI; pág. 281. "Hospital de la Concepción con cuatro camas"...

Una escalera conduce al piso superior, donde la estructura ha sido totalmente transformada, al haber sido utilizada como vivienda hasta hace poco. Los techos son de rasilla sin interés, excepto uno que entre las maderas de su estructuras usa unas placas de yeso con símbolos eucarísticos en relieve. Tema que aparece ya en las techumbres de cercano el siglo XVIII, y que aún puede verse en el Hospital de Palmeros de Frómista, en forma de bovedillas con decoración poligonal, o en el coro alto de la ermita de la Vega en Melgar de Yuso, también antiguo paso de peregrinos al estar situada cerca de un vado del río Pisuerga.

Un nuevo patio rodea al hospital en su parte posterior donde ya no es posible reconocer nada de su primitiva forma.

Todo ello manifiesta el interés de una arquitectura que desde el siglo XVI hasta momentos muy recientes se ha mantenido en cuanto a su técnica: aleros, alfarjes, entramados y patios interiores sobre pilares achaflanados o postes de madera.

El período de creación de este hospital debe corresponder a fines del siglo XVI, ya que aunque el alero de madera mantiene su forma típica del XVI, can de proa sobre can de S, aparecen otras realizaciones que indican una fecha más tardía como la puerta y el alero del piso superior, tallado en sus cabezas de viga en forma geométrica. Incluso habría que considerar como del siglo siguiente el techo con las placas de yeso, antes descrito.

La arquitectura popular que hoy desaparece en sus técnicas, al ser más fácil construir en ladrillo y cemento y al malverse en sus elementos portátiles; puertas, ventanas y rejas, conserva en Villasandino numerosos ejemplos aún hoy visibles en sus calles. Las variantes del entramado ya con ladrillos pueden verse en algunas de sus casas y más aún el caso de aleros de madera tallados o el insólito de un alfiz de yeso de principios del XVI, perteneciente a alguna ventana y aprovechando como faja decorativa en el muro.

Ahora bien una pieza de singular interés y desconocida así como el hospital, es el alfarje del coro de la iglesia de la Natividad o de Barriuso, que debido a no celebrarse culto habitual en ella ha permanecido inédito, aunque conservándose en mal estado⁴¹.

La iglesia fue construida entre los siglos XV y XVI y posible fecha de finalización sea la que registra la inscripción de la bóveda del baptisterio: "*Acabose esta torre año de 1535 a 6 de octubre*"⁴².

El Alfarje. Se encuentra bajo el coro y sólo se conserva la parte que mira a la nave de la epístola. De su primitiva estructura no quedan más que las jácenas y alfarjías, pues la tablazón ha des-

⁴¹ Perdida toda su tablazón en alguna reforma de no hace mucho tiempo. Queda la policromía de los papos de las vigas transversales y de la jácena posterior.

⁴² CASTRO, L. y ORCAJO, J., Ob. cit., pág. 285.

aparecido totalmente. Es interesante por manifestar una decoración pintada que nos enlaza con muchas obras de la otra margen del Pisuerga en tierras palentinas⁴³.

La gran viga sobre la que apean las restantes en su parte posterior tiene una gran cinta pintada en zig-zag de colores rojo y azul oscuro, tema corriente en Sta. María de Becerril de Campos⁴⁴. (Lám. VI, 2-7).

Otros temas como el de los alfardones imitando la labor de taracea e incisiones en el papo, y el de las chellas con svásticas curvilíneas, lazos, rosetas y soles o rostros humanos caricaturizados, indican que esta obra es algo posterior a la techumbre del claustro de S. Juan de Castrojeriz, de hacia mediados del xv, y en la que aún pervive la labor de taracea en el almizate y muchos de estos temas circulares aún se ven, y que debe ser coetánea a la antes citada de Sta. María de Becerril de Campos, ya en su decoración del frente del coro, como en muchas de las vigas de la techumbre.

Un caso también contemporáneo de esta obra, quizá sea la ermita de la Cruz en Dueñas, en donde aunque se conservan aún los temas de chellas excavadas, aparece el tema de la cinta en zig-zag en sus cuadrales y que puede ser datada antes del 1521⁴⁵.

Tanto la fecha final del templo, en la torre, como su relación con otras obras cercanas, ya de la provincia, así como de Palencia, nos hacen pensar que el coro sería realizado entre 1525 y 1535, confirmando con ello que aparte de la posible escuela de carpinteros mudéjares que se podrían relacionar con Silos a comienzos del xv, existe una evolución de esta carpintería mudéjar a lo largo del xv y xvi, con puntos tan importantes como S. Millán de los Balbases, S. Adrián de Villavieja de Muñó, S. Nicolás de Sinovas y S. Cosme y S. Damián de Covarrubias, que aquí presento y de otros que daré a conocer en el futuro⁴⁶.

Madrid.

PEDRO LAVADO PARADINAS

⁴³ LAVADO, P., *Carpintería...*, Ob. cit.,

⁴⁴ *Ibidem*; págs. 190-1.

⁴⁵ LAVADO, P., *Nuevas aportaciones al mudéjar palentino. Descubrimientos recientes* (en preparación).

⁴⁶ He de hacer constar mi agradecimiento a la ayuda desempeñada en este trabajo por D. Lázaro de Castro, miembro de la Asociación Española de Orientalistas y a quien debo las noticias de las obras de Los Balbases, Villavieja de Muñó y la ermita del castillo de Muñó, así como algunas fotos de su archivo personal. Vaya también mi agradecimiento a los Sres. Curas Párrocos de Los Balbases, Castrojeriz, Villavieja, Quintanilla Somuño y Covarrubias y al padre Constancio del Alamo, de la comunidad de Silos, que me prestó toda su colaboración.